

XXXVI – Oseira

La etapa de esta jornada, hasta llegar a Cea, nos presenta dos alternativas, hacerla por Amoeiro o por Tamallancos, ambas tienen un perfil similar, pero la segunda tiene más tramos por carretera, por lo que aunque yo tenía previsto seguir el camino de Tamallancos, por las indicaciones que nos ha dado Luis, hemos cambiado a última hora el itinerario y lo vamos a hacer por Amoeiro.

El hospitalero nos ha preparado un menú completísimo (café, leche, zumos, magdalenas, galletas, tostadas, margarina, mermelada,...), algo que hasta la fecha no habíamos tenido, luego nos explica que el como peregrino cree que el desayuno es fundamental y nos pide que colaboremos con el coste que tiene todo lo que ha comprado para que los que lleguen mañana puedan disfrutar de los mismo, calcula en 1,20 € la aportación media que tenemos que hacer, pero lo deja a nuestro criterio y disponibilidad, lo cual es un detalle por su parte.

Después de un desayuno tan abundante, vamos callejeando por Ourense en busca del Puente Romano, donde nada más cruzarlo llegamos a la carretera que debemos seguir durante algunos kilómetros, al ser fin de semana, muchos jóvenes están regresando a casa con el rostro somnoliento o con evidentes muestras de haber ingerido más alcohol de lo que sus cuerpos deben asimilar y aunque la mayoría se muestran respetuosos, siempre está el clásico gracioso que trata de enviarte por la dirección contraria a la que debes seguir, sin darse cuenta de la faena que hacen a los peregrinos.



A la altura del Puente, se nos une Fabián y pasamos por la calle donde vive Manolo y por el restaurante en el que cenamos anoche, un poco más adelante se nos unen David y Juanito y juntos vamos saliendo de Ourense.

Pasamos junto a la Iglesia de Santa Eufemia y el barrio está con numerosas barracas, ya que se encuentran en fiestas y se aprecia la iluminación que la empresa de Manolo ha instalado para ambientar las calles.

Bal' latta

David y yo vamos abriendo la marcha, me comenta como el y Juanito se dedican a la enseñanza a través de Internet y cuando vuelva a Estados Unidos, quiere hacer un Master de cuatro años para obtener una especialización, el se dedica a la enseñanza general y Juanito esta especializado en matemáticas.

Según vamos por la carretera, vemos a nuestra derecha unos elevados montes los cuales debemos subir, aunque aun no sabemos por que lado lo haremos, pero ya comienza el hormigueo de si seremos capaces de hacerlo, ya que el desnivel parece muy importante.

La costiña do Canero, es una larga pendiente casi recta de dos o tres kilómetros, donde el grupo comienza a disgregarse y cada uno va a su ritmo, el desnivel es muy fuerte y se va haciendo muy dura, algunos coches que circulan por ella lo hacen en primera velocidad y aun así les cuesta avanzar y a nosotros nos obliga a hacer repetidas paradas para coger aliento y beber agua, cuando llegamos al alto nos vamos juntando todos los que hemos salido del



albergue y aprovechamos para descansar y sacar algunas fotos juntos con muestras de cansancio en el rostro y las camisetas completamente empapadas de sudor.

Pronto llegamos a Cima da Costa, que se encuentra a pocos metros del alto de la Costiña y el camino se vuelve mas suave por corredeiras con una gran vegetación que nos impide ver cada pueblo o aldea, hasta que ya estamos en ellos, Carlos va por delante, ya que yo voy haciendo paradas cada poco tiempo y después de un suave descenso, llego a Mandras, donde saco una foto de su bonito puente y cojo agua en una de sus fuentes. En lo alto del pueblo, en un bar / tienda, me esta esperando Carlos donde hacemos una parada para descansar y tomarnos unos refrescos acompañados de aceitunas.

Bal' latta

Se nos unen cinco nuevos peregrinos, cuatro mujeres y un hombre, ellas tienen pinta de marujonas, ya que según van llegando los chicos de Vigo se los van sorteando y cuando reiniciamos el camino, voy durante un rato con el hombre, pero no me resulta muy grata su conversación, ya que va presumiendo que lleva una recomendación del coordinador de los albergues en Galicia que es de su pueblo y al imaginarme que estos “peregrinos entre comillas” que van a hacer los últimos cien kilómetros para conseguir la credencial, puedan dejarnos sin cama a quienes llevamos ya muchas jornadas caminando, no puedo seguir con él sin decirle ningún improperio,



por lo que opto en una subida por quedarme algo rezagado y dejo que ellos sigan por delante y me quedo esperando a Carlos que desde un principio no ha querido entablar conversación con este nuevo grupo.

La vegetación sigue siendo abundante, predominando los robles y en ocasiones el camino se va estrechando hasta quedar

reducido a una diminuta senda.

Llegamos a Casanovas, donde se unen los dos caminos que salieron de Ourense y en los pueblos por los que hemos pasado, me ha llamado la atención de forma desagradable el hecho que la mayoría de las casas de madera cuentan con labrados bancos del mismo material donde la gente puede sentarse y están colocando unos bancos de hierro y plástico con publicidad de la Diputación de Ourense que desentonan con el entorno donde están colocados.



Llegamos a San Cristovo de Cea, famosa población por el pan que se elabora en hornos de piedra o barro, hay un monumento en homenaje a las panaderas a la salida del pueblo, en la plaza central se encuentra el edificio más significativo de esta población, la torre del reloj, en cuya base hay una fuente de cuatro caños, la Iglesia Parroquial de San Facundo y en las afueras esta el Santuario de la Virgen de la Saleta.

Bal' latta

Según vamos caminando por las calles, una señora trata de darme ánimos diciéndome que nos quedan solo 200 metros para llegar al albergue y al decirle que vamos hasta Oseira, me dice que al menos el camino que nos queda tenemos bastante sombra, cualquier palabra de ánimo es bien recibida.

Todos los que hemos salido de Ourense, excepto Carlos y yo, se quedan en



el albergue de Cea, por lo que nos vamos despidiendo pues seguramente no nos vamos a ver más, ya que nosotros llegaremos a Santiago un día antes que ellos y antes de dejar Cea, entramos en una pulpería donde degustamos dos raciones de pulpo para coger fuerzas y terminar la etapa, mientras estamos degustando el pulpo, llegan

a comer David y Juanito de quienes nos volvemos a despedir nuevamente, antes les damos a probar el pulpo, ya que Juanito no lo había probado nunca.

Atravesamos una zona por la que la abundante piedra de granito que hay en el suelo ha impedido el crecimiento de árboles hasta que llegamos a A Silvaboa donde volvemos a encontrar abundante vegetación.

Pasamos por Pielas y por carretera afrontamos los dos últimos kilómetros que nos separan de Oseira, aunque antes hacemos una nueva parada en una fuente de donde mana un agua abundante y fresca de manantial.

Según nos vamos acercando, comprobamos la majestuosidad del Monasterio de Oseira, que debió ser uno de los grandes centros de poder de la Iglesia, es uno de los conjuntos religiosos más grandes que he visto nunca.

Ya dentro del recinto vemos algunos turistas que dejan sus coches en el aparcamiento y se acercan por varios accesos e immortalizan con sus cámaras su estancia en este lugar.

Bal' latta

La abundancia de osos en estas tierras, dio nombre al Monasterio que se fundó por monjes benedictinos en el año 1.137 y se adhirieron posteriormente a la Orden del Cister, la leyenda dice que cuatro ermitaños, después de tener una visión, dedicaron el resto de su existencia a hacer vida monacal.



Nos acercamos a la fachada principal, donde un grupo de turistas espera el turno para una de las visitas guiadas que se suceden cada media hora, nos recibe un monje de avanzada edad y gesto serio que nos pide que esperemos a que organice la entrada de los turistas y una vez que ha distribuido los tickets de entrada y les introduce en uno de los claustros, nos pide que le acompañemos a otra estancia en uno de los laterales del Monasterio, sin dirigirnos apenas unas palabras va caminando delante nuestro y cuando hemos superado el cementerio donde están enterrados muchos de los

monjes que fallecieron entre estas paredes, llegamos a una estancia separada que antiguamente se utilizó como biblioteca, abre la puerta, nos da unas instrucciones indicándonos donde está cada cosa y nos deja en la estancia habilitada como albergue para los peregrinos. Se trata de una gran sala de unos 200 metros cuadrados, con unas paredes de piedra de no menos de metro y medio de grosor y una altura de diez o doce metros, hay

unos tablones sobre unos caballetes que hacen las veces de mesas unos bancos de madera de unos cuatro metros de largo y medio metro de ancho, en el suelo en la cabecera del recinto unas grandes alfombras extendidas, la luz es muy tenue se enciende con un interruptor de llave que debió instalarse hace



más de 50 años, subiendo unas escaleras, en una de las antiguas celdas, se ha instalado un cuarto de baño con un lavabo y dos water.

Bal' latta

La primera impresión es algo desalentadora, pero buscamos la parte positiva y considerando que es la única vez que vamos a dormir en estas condiciones, debemos disfrutarla plenamente, por lo que después de lavarnos como podemos para quitar el sudor que hemos acumulado durante el día, analizamos la situación del recinto y decidimos no dormir en el



suelo, ya que la humedad que hay en la estancia es considerable, por lo que habilitamos los bancos que en otros tiempos utilizaron los fieles para rezar y extendemos los sacos de dormir y sobre ellos pasaremos la noche.

Resulta muy curioso el eco que tenemos en el interior del recinto, al tener tanta altura y unas paredes tan gruesas, cada palabra o ruido que producimos es ampliada por el eco y en ocasiones resulta inaudible lo que estamos comentando.

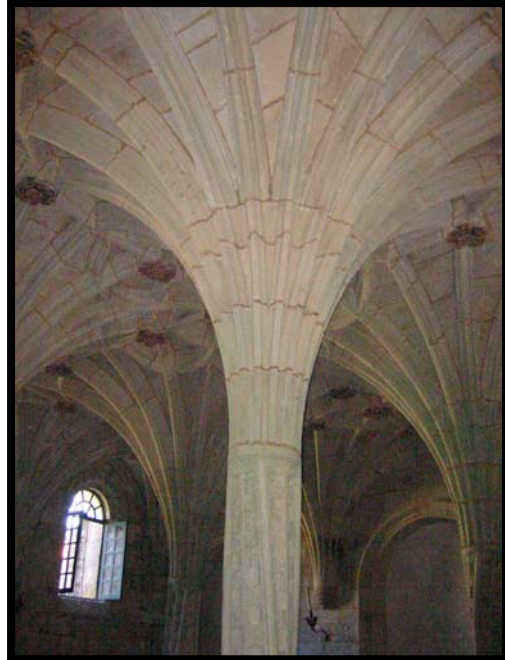
En este pequeño pueblo, solo hay dos bares, por lo que nos dirigimos a ellos para ver si nos pueden preparar algo para cenar y una vez que hemos acordado el menú que nos pueden hacer, aprovechamos para incorporarnos a la última visita programada para conocer el interior del Monasterio.

Mientras esperamos sentados en uno de los bancos de piedra, se nos acerca uno de los lugareños, quien se interesa por nuestra aventura desde Sevilla, aunque parece que está más interesado en contar cosas que en lo que nosotros le podamos decir y poco a poco va cogiendo el dominio de la conversación y nos va relatando la soberbia de alguno de los frailes y la importancia que alguno de ellos se da, también nos habla de un motín que hubo a mediados del siglo pasado, donde las gentes del pueblo se sublevaron y tuvo que disolverlas la fuerza pública, no recuerdo los muertos que nos dijo que se produjeron, pero hizo bastante hincapié en que viéramos las marcas de las balas que aun están en la fachada de la Iglesia.

El guía es un monje joven de unos 30 años, bien entrado en carnes que resaltan bajo una túnica un poco escueta, se le nota bien preparado para explicar la evolución que ha tenido el Monasterio a lo largo de los siglos y es ameno en las explicaciones.

Bal' latta

Visitamos en primer lugar la Iglesia, que es de estilo románico gallego y se finalizó en 1.239, es de cruz latina con tres naves de crucero y un presbiterio, tiene algunas imágenes de santos en su interior entre las que destaca la de San Benito, ya que su orden fue la primera que dirigió este recinto. Visitamos los tres claustros (de los Caballeros, de las Procesiones y de los Pináculos), cada uno con las características de la época en la que fue construido, y nos detenemos en una de las salas más importantes de este recinto llamada “Sala Capitular o de las Palmeras”, ya que sus columnas se asemejan a este árbol según van acercándose al techo.



En una de las estancias se guardan muchos restos originales del antiguo Monasterio, sobre todo en lo referido a las arquetas y las canalizaciones de agua, ya que la desamortización de Mendizábal afectó de forma importante a este recinto y fue uno de los monjes quien hace menos de un siglo se propuso reconstruirlo con la ayuda de las gentes del pueblo y las administraciones lo ha dejado en la situación que se encuentra actualmente.

Nos vamos pronto a cenar ya que no hay muchas más cosas que ver en este pequeño pueblo y la cena nos resulta un poco cara para lo que nos han servido, se nota que no hay un criterio uniforme en esta ruta y algunas personas aprovechan las pocas ocasiones en las que los peregrinos entran en sus establecimientos.

Hacia las nueve, nos vamos a dormir, ya que pensamos que por las condiciones en las que lo vamos a hacer, la noche va a ser bastante larga y el frío y la incomodidad de los “catres”, no nos van a permitir descansar como necesitamos.

